

Capítulo 8

El rol de la familia en la pandemia de COVID-19: de la resiliencia individual a la colectiva

Paula Andrea Valencia Londoño

Universidad de Medellín

Luisa Fernanda Duque Monsalve

Universidad de San Buenaventura-Sede Medellín

<https://doi.org/10.61728/AE20257590>



Resumen

Los procesos de exposición al riesgo natural o antrópico, como la pandemia por COVID- 19, derivan en pérdidas, rupturas, desorganización familiar y múltiples factores de estrés que obligan a los individuos, las familias y las redes sociales a poner en juego los recursos que tienen a su alcance para desencadenar procesos resilientes. Mucho se ha escrito sobre dichos procesos en el ámbito individual, pero, como afirman Aisenberg y Herrenkohl (2008), los estudios debieran también favorecer el acercamiento a la resiliencia a nivel familiar y comunitario, debido a que las familias en el proceso de recomposición de la identidad colectiva desarrollan factores protectores y fortalecen relaciones basadas en el apego y la estabilidad emocional (Cohen, 2010; Falicov, 2011; Manciaux, 2003; Walsh, 2004; Boucher, 2009) que hacen frente a los desempoderamientos y la desconexión que se encuentran en el centro de la experiencia traumática (Herman, 2001). Este capítulo pretende hacer un análisis de estos factores, con el fin de responder a la pregunta ¿Cuáles son los recursos familiares que determinan el desencadenamiento del proceso resiliente? Se concluye cómo una larga tradición en materia de redes sociales y familiares permite la recuperación y el mantenimiento de la cohesión familiar en eventos extremos (Haines et al., 1981; Haines, 1982; Hanh, 1979).

Introducción

Los impactos generados en las familias por los procesos de exposición al riesgo natural o antrópico obligan a la dicha unidad en su conjunto y a sus sujetos integrantes de forma individual a poner en marcha sus capacidades para desencadenar el proceso resiliente. El análisis de dicho proceso permite identificar tanto las cualidades como las etapas del ciclo para reconocer disrupciones y procesos de reintegración (Villalba, 2003).

Sin embargo, su estudio privilegiado en el nivel individual ha invisibilizado las potencialidades de la resiliencia familiar y comunitaria para dar respuesta a los desempoderamientos y la desconexión que genera la experiencia traumática (Herman, 2001).

Es por esto que es importante resaltar cómo las familias en el proceso de recomposición de la identidad colectiva desarrollan factores protectores como la reconstrucción de memoria familiar, el perdón y el recuerdo, la transmisión de valores; además fortalecen relaciones basadas en el apego y la estabilidad emocional, mantienen las raíces familiares, la cultura, la identidad, la capacidad de empatía, comunicación y expresión emocional, entre otros. (Cohen, 2010; Falicov, 2011; Manciaux, 2003; Walsh, 2004; Boucher, 2009).

Este capítulo tiene como objetivo hacer un análisis de estos factores, con el fin de responder a la pregunta ¿Cuáles son los recursos familiares que determinan el desencadenamiento del proceso resiliente? A partir del análisis de dos casos de comunidades en Antioquia, Colombia y su afrontamiento de la pandemia por COVID-19. La primera comunidad está ubicada en la vereda La Primavera en el municipio de Barbosa (Antioquia), es una comunidad integrada mayoritariamente por población víctima de desplazamiento forzado, población migrante y en situación de vulnerabilidad. Se trata de una comunidad con alta exposición a riesgo de desastres naturales y antrópicos: inundación, riesgo de incendio, y riesgo de desalojo por la construcción del megaproyecto del “Tren del Río”. La segunda comunidad se ubica en el municipio de Salgar (Antioquia) y fue afectada en el 2015 por una avenida torrencial que dejó 93 víctimas fatales, 11 desaparecidos y más de 300 viviendas afectadas. Este capítulo permite evidenciar los elementos descritos tanto por la Teoría de Desarrollo Familiar (siendo el caso del desarrollo de capacidades familiares), como las apuestas de Walsh (2003, 2004, 2007) en materia de réplica y fortalecimiento del sistema de creencias en la crianza, el cuidado y la autoestima. Este análisis hace emerger la relación recíproca y complementaria entre los niveles individual, familiar y comunitario de la resiliencia, niveles que encuentra su punto de articulación en la unidad llamada familia.

Es por lo que, para lograr llegar a dicha interpretación de los hallazgos, en primer lugar, se hace un acercamiento teórico a los recursos

familiares que determinan el desencadenamiento del proceso resiliente; para ello, se exploran los análisis existentes en materia de la importancia de la resiliencia familiar y los variados enfoques que existen de esta. En segundo lugar, se hace una descripción sucinta del método y de los estudios de caso que sustentan el componente de hallazgos y resultados. En tercer lugar, el componente de hallazgos se estructura en dos secciones, una primera que analiza la relación entre la resiliencia familiar y el fortalecimiento de la resiliencia individual, y una segunda que revisa la conexión entre recursos comunitarios y resiliencia familiar, en este caso, dando relevancia a la importancia de la red de apoyo. El capítulo cierra con un apartado de conclusiones que permite afirmar, entre otros, cómo una larga tradición en materia de redes sociales y familiares permite la recuperación y el mantenimiento de la cohesión familiar en eventos extremos (Haines et al., 1981, Haines, 1982, Hanh, 1979).

¿Cuáles son los recursos familiares que determinan el desencadenamiento del proceso resiliente? Aproximación teórica

En materia de estudios de resiliencia Villalba (2003) los explica en tres etapas: una primera dedicada a las descripciones fenomenológicas de las cualidades resilientes de individuos y los sistemas de apoyo que garantizan su éxito; sus resultados están orientados a valores, cualidades o factores de protección ligados al proceso resiliente.

En la segunda etapa este autor aborda la resiliencia como un proceso de poder frente a estresores, lo que permite identificar un ciclo de: adversidad, cambio y oportunidad, tendiente a fortalecer los factores de protección; sus resultados se centran en la identificación de interrupciones y procesos de reintegración en la adquisición de cualidades resilientes.

La tercera etapa, la analiza Villalba (2003) desde una perspectiva multidisciplinaria y postmoderna, que se centra en las fuerzas motivacionales de los individuos y los grupos que potenciadas llevan a un proceso de resiliencia innata.

En síntesis se puede decir que la resiliencia pasó de ser el estudio de lo extraordinario a lo cotidiano (Kalawski & Haz, 2003), y de la capacidad

global a las resiliencias múltiples según el contexto, grupo y problema particular que se aborde (Kalawski y Haz, 2003); es decir, comenzó a comprenderse como un proceso dinámico y cambiante, contextual e histórico que permite “una renovada forma de mirar la resiliencia, ya no como una coraza personal de protección, sino como un engranaje relacional y eco-sistémico que permite encontrar oportunidades donde podría darse el estancamiento o deterioro” (Gómez y Klotiarenco (2010: 105).

La tercera etapa de los estudios sobre resiliencia surge de un contexto social y académico influenciado por la postmodernidad, construyendo un concepto interdisciplinario que permite explorar enfoques alternativos y metateóricos, que integran diferentes disciplinas (Richardson, 2002), convirtiéndose en un concepto global, multifacético y asociado con numerosas características individuales y multisistémicas (Dyer y McGuinness, 1996).

Particularmente, desde el Trabajo Social, la resiliencia implicaría sobreponerse a las dificultades y tener éxito a pesar de estar expuestos a situaciones de alto riesgo, adaptarse con éxito al alto riesgo y recuperarse de un trauma ajustándose de forma exitosa a los acontecimientos negativos de la vida (Fraser, Richman y Galinsky, 1999).

Por su parte, Masten (1994) explica que la resiliencia se desarrolla en refiere a: 1. Personas pertenecientes a grupos de alto riesgo que han obtenido mejores resultados de los esperados, con buena adaptación a pesar de experiencias estresantes y que se han recuperado de un trauma. Esta definición es entendida por Grotberg (1995) como la capacidad universal que permite a las personas, familias, grupos o comunidades, prevenir, minimizar o sobreponerse a los efectos dañinos de la adversidad, o anticipar adversidades inevitables.

En tal sentido, para Gómez y Kotliarenco (2010) los abordajes de la resiliencia pueden ubicarse en enfoques mínimos, dedicados al rol de la adaptación y máximos, no limitados al análisis de la recuperación o continuidad del equilibrio previo tras la crisis, sino a la transformación y crecimiento.

¿Por qué la importancia de hablar de resiliencia familiar?

Como afirma Walsh (1996), la familia es un foco de resiliencia pese a las situaciones de alta disfuncionalidad que pueda atravesar. Por ello, al consolidarse la resiliencia familiar se fortalece a la familia como unidad funcional y a su vez se inculca en sus miembros la capacidad de resiliencia adquirida por el grupo familiar como unidad. En este orden conceptual, Aisenberg y Herrenkohl (2008), sugieren que los estudios sobre violencia deben ser un escenario para identificar procesos de resiliencia a nivel familiar y comunitario con el fin de contribuir en la potencialización de capacidades.

En tal sentido, la resiliencia familiar se puede definir como patrones conductuales positivos y competencias funcionales que la familia como unidad demuestra bajo estrés o circunstancias adversas. Estos patrones y competencias determinan su habilidad para recuperarse, manteniendo su integridad como unidad y aseguran y restauran el bienestar de cada miembro de la familia y de la familia como un todo (McCubbin, Balling, Possin, Friedrich y Bryne, 2002).

Por su parte, Gómez y Kotliarenco (2010) definen la resiliencia familiar como un conjunto de procesos destinados a la reorganización de significados y comportamientos al interior de la familia que son activados cuando es sometida a estrés. Estos procesos tienen como objetivo recuperar y mantener niveles óptimos de funcionamiento y bienestar y equilibrar sus recursos y necesidades familiares.

Entre tanto, Villalba (2003) define la resiliencia familiar como la “capacidad de auto reparación de la propia familia y los procesos que le permiten hacer frente a las crisis y salir fortalecidas de ellas” (p.292). Esto, en consonancia con las afirmaciones de Walsh (2003) acerca de la necesidad de las familias de balancear y amortiguar los cambios que les generan trastornos; por ello, los esfuerzos realizados para mantener una continuidad y restaurar la estabilidad serían los que caracterizarían su proceso resiliente.

Distintos enfoques en Resiliencia Familiar

Villalba (2003) identifica cuatro tipos de enfoques básicos para el abordaje de la resiliencia familiar estos son: el sistémico, el ecológico multidimensional, las teorías del estrés y otras teóricas.

Con respecto al enfoque sistémico, cuyo principal precursor es Dallos (1996), el énfasis se centra en evaluar el funcionamiento individual y familiar sano, en el que importan más los procesos que la forma de la familia, es decir, prevalecen la cohesión, la flexibilidad, la comunicación franca, la resolución de problemas y la reafirmación del sistema de creencias (Dallos, 1996).

De otro lado, se encuentra el enfoque ecológico multidimensional propuesto por Falicov (1988), para quien cada familia combina rasgos derivados de múltiples contextos culturales, que permiten la combinación de variables como la etnicidad, la posición socioeconómica, la religión, la estructura de su familia de origen, los roles de género, la tendencia sexual y la etapa del ciclo vital en la que se encuentran sus miembros. Esto implica que para valorar la capacidad resiliente de una familia es necesaria una evaluación holística que incluya todos los contextos en los que habita simultáneamente, para comprender desafíos, recursos y limitaciones.

Por su parte, Patterson (2002) fundamenta las llamadas Teorías del estrés, las cuales dan gran importancia a los procesos y situaciones de riesgo y de protección que experimentan las familias, y cómo estas protecciones aumentan la resiliencia familiar, pues las prepara para afrontar las situaciones estresantes que atraviesen.

Entre estas teóricas del estrés, la más desarrollada es la del Desarrollo Familiar, que tuvo origen en la década de 1950 con Hill y su modelo AB CX, que visualiza tres etapas posteriores a una crisis familiar. La primera es la de desorganización, caracterizada por conflictos incrementales, búsqueda de formas de afrontamiento, atmosfera de confusión, enojo y resentimiento; la segunda es la de recuperación, en el que: en la que se descubren nuevos medios para ajustarse a la crisis; y la tercera es la de reorganización, en la que la familia se reconstruye hasta o sobre el nivel de funcionamiento anterior a la crisis.

Posterior a la propuesta inicial de Hill surge el Modelo Doble AB C-X (McCubbin y Patterson, 1983; McCubbin y McCubbin, 1988; McCubbin

et al., 2002; Patterson, 1988; Patterson y Garwick, 1994), mismo que luego evoluciona en el modelo de resiliencia familiar conocido como Respuesta Familiar de Ajuste y Adaptación (Family Adjustment and Adaptation Response - FAAR Model).

Los modelos de estrés familiar se fundamentan en cinco supuestos clave (McCubbin et al., 2002). Primero, el estrés y las dificultades son aspectos esperables a lo largo del ciclo vital familiar. Segundo, las familias poseen fortalezas y desarrollan competencias para proteger y ayudar a sus miembros a recuperarse. Tercero, se benefician y contribuyen a una red de relaciones comunitarias, especialmente en periodos de estrés y crisis. Cuarto, las familias buscan y construyen una visión común que les da sentido, propósito y una perspectiva compartida. Finalmente, ante el estrés y las crisis significativas, las familias intentan restaurar el orden, el balance y la armonía, incluso en medio de la conmoción.

Lo anterior se concreta en que el balance entre demandas y capacidades de la familia interactúa con los significados familiares, para llegar a un nivel adecuado de ajuste o adaptación familiar (Patterson, 1988, 2002).

La Teoría sobre Desarrollo Familiar se articula en torno a tres factores interrelacionados (Gómez & Kotliarenko, 2010). Las demandas familiares agrupan los factores de riesgo, como el estrés normativo y no normativo, las tensiones constantes y las complicaciones cotidianas. Las capacidades familiares, equiparables a factores protectores y de recuperación, incluyen tanto los recursos tangibles y psicológicos (lo que la familia posee) como los comportamientos de afrontamiento (lo que la familia hace). Finalmente, los significados familiares engloban la interpretación que la familia da a sus demandas y capacidades, su identidad como unidad, su visión del mundo y cómo se relaciona con otros sistemas.

Además de los tres enfoques anteriores, existen aproximaciones que enfatizan la importancia de dar sentido a las situaciones críticas familiares y la utilización de recursos comunitarios. Dentro de estas, destaca el enfoque de Walsh (1996), quien identifica varios factores que promueven la resiliencia familiar: La naturaleza de la familia (la cohesión, la ternura y la preocupación por el bienestar de los niños); la disponibilidad de apoyo externo (Incluyendo un clima educativo abierto y límites claros); el género; el desarrollo de intereses y vínculos afectivos; las relaciones con pares y las experiencias

previas de autoeficacia, autoconfianza y una autoimagen positiva.

Es así como desde una perspectiva clínica, Walsh (2003, 2004, 2007) visualiza los procesos de resiliencia familiar en torno a tres ejes: Los sistemas de creencias, los patrones organizacionales (flexibilidad o plasticidad y la cohesión familiares) y la comunicación y resolución de problemas en la familia (Compartir emociones) (Minuchin y Fishman, 2004; Navarro Gongora y Beyebach, 1995; Walsh, 2003).

En el apartado de hallazgos se utilizaron los aportes de la Teoría de Desarrollo Familiar, desde las capacidades familiares, y las propuestas de Walsh (2003, 2004, 2007), en especial en cuanto a la importancia de la cohesión familiar, el cuidado y la ternura; para el análisis de la resiliencia familiar en dos casos de estudio de comunidades expuestas a desastres naturales y antrópicos y que además afrontaron la pandemia del Covid-19.

Método

Este capítulo se construye con base en los resultados de la primera fase del Programa Vulnerabilidad, resiliencia y riesgo de comunidades y cuencas abastecedoras afectadas por fenómenos de deslizamientos y avalanchas, programa financiado por Minciencias, en donde participan como ejecutores la Universidad de Medellín, la Universidad de San Buenaventura, el Colegio Mayor de Antioquia, el Politécnico Jaime Isaza Cadavid y la Corporación Región.

Este capítulo presenta los resultados del proyecto Determinación de las variables socioculturales y psicológicas de vulnerabilidad y resiliencia derivadas de eventos de estrés por desastres de origen natural o antrópico, que en su primera fase construyó un estado del arte sobre los componentes de la vulnerabilidad y resiliencia sociocultural y psicológica relacionados con el estrés por riesgos naturales o antrópicos, con el fin de identificar sus principales variables.

Para cumplir con este propósito, se exploraron las variables de vulnerabilidad y resiliencia y estrategias de evaluación e intervención. Esta búsqueda de literatura se fortaleció con las entrevistas realizadas a grupos focales en campo para analizar los determinantes clave de la vulnerabilidad y resiliencia en la gestión del riesgo y la reconstrucción de la historia de los dos casos de estudio.

Para ilustrar los casos se accedió a testimonios recopilados, a través de talleres y entrevistas semiestructuradas a informantes clave, en las comunidades participantes en el estudio La Primavera y Salgar (Colombia). Además, se desarrolló un análisis de los dos casos de estudio a la luz de los debates teóricos planteados.

Discusión: Los recursos familiares que determinan el desencadenamiento del proceso resiliente vistos desde los estudios de caso

Para dar respuesta al objetivo de este capítulo, orientado a identificar los recursos familiares que determinan el desencadenamiento del proceso resiliente, se analizó la relación entre la resiliencia familiar y el fortalecimiento de la resiliencia individual, desde la perspectiva del maternaje; y se estudió la conexión entre recursos comunitarios y resiliencia familiar, dando relevancia a la importancia de la red de apoyo.

De lo familiar a lo individual:

Las familias en el proceso de recomposición de la identidad colectiva, luego de una situación de estrés, desarrollan múltiples factores protectores como la reconstrucción de memoria familiar, el perdón y el recuerdo y la transmisión de valores; además, fortalecen relaciones basadas en el apego y la estabilidad emocional, mantienen las raíces familiares, la cultura, la identidad, la capacidad de empatía, comunicación y expresión emocional, entre otros (Cohen, 2010; Falicov, 2011; Manciaux, 2003; Walsh, 2004; Boucher, 2009).

En el proceso de resiliencia familiar, es importante destacar el sentido que da el apoyo de la familia a la vida de un individuo, particularmente en situaciones difíciles, “la ética del cuidado, leída de forma primaria desde el cuidado como un imperativo para y desde esta población, permite reconstruir a los sujetos no solo desde el punto de vida físico sino también desde su aspecto emocional y sicosocial” (Valencia e Hincapié, 2016.: 281).

Este es el caso de personas que estuvieron gravemente enfermas por el covid-19 y recibieron el apoyo de su familia. Una sobreviviente del

desastre en Salgar relata el acompañamiento de su familia cuando tuvo que ser hospitalizada, especialmente de los esfuerzos que hicieron sus hijos para completar los documentos de su historia clínica y que pudiera recibir la atención médica que requería: “Al otro día consiguieron los muchachos todas las historias clínicas de donde había estado, de la Aurora, de San Vicente, de la Manuel Uribe (...) consiguieron todas esas historias y veían cómo tenía el pulmón. Me sacaron de allá y me pasaron para otro hospital. Ya en el otro hospital ya sí me operaron” (Inés, habitante de Salgar, entrevista).

La buena comunicación entre los miembros de la familia y el afecto entre padres e hijos también contribuyeron al afrontamiento las dificultades derivadas de la pandemia: “¿Qué le ha permitido a la familia salir adelante? La buena comunicación que tenemos ella y yo (...) Y con los hijos, con los hijos, para qué, ellos son muy buenos con nosotros” (Guillermo, habitante de La Primavera, Taller).

Una de las principales consecuencias de la pandemia fue la pérdida del empleo y, por tanto, la falta de recursos económicos para satisfacer necesidades básicas. En este contexto, las prácticas de apoyo mutuo entre parientes fueron esenciales para sobrevivir:

(...) la mamá de ella es peluquera también estuvo como tres o cuatro meses que no podían abrir la peluquería, entonces, también ella cuando trabaja nos colabora a nosotros con los gastos del hijo, ahí también nos toca a nosotros colaborarle a ella también. Entonces, ahí entre todos, nos íbamos colaborando (...) Sí, nosotros hemos sido muy unidos todos (Guillermo, habitante de La Primavera, Taller).

Walsh (2004) destaca una serie de factores que promueven la resiliencia familiar, entre ellos, la cohesión y la preocupación por los niños. Es decir, una familia unida que cuida a sus niños tiene mayor resiliencia en situaciones de adversidad. La autora explica que tener una relación emocional estable por lo menos con uno de los padres, protege o mitiga los efectos nocivos de una situación adversa. En tal sentido, es importante reconocer cómo el amor es un elemento recurrente en el discurso del cuidado, no solo como motor sino como mecanismo para sanar las heridas, tanto físicas como emocionales.

En la ética del cuidado, el amor, es uno de los valores básicos para que el cuidado sea eficaz y las mujeres así lo evidencian en frases como:

“En mi casa también somos muy unidos. Mis hijas me quieren mucho. Yo digo que el todo para ellas, y ellas son el todo para mí, nos queremos mucho” (Omaira, La Primavera, Taller). De parte mía, yo con mis hijas yo la voy muy bien, demasiado. Como dice esta señora, mis hijas para mí y yo para mis hijas (Marina, La Primavera, Taller).

En síntesis, como afirma Torres (2013) el papel de la familia en la adversidad consiste en transformar los episodios de sufrimiento y dolor a través estrategias de supervivencia. Es aquí en donde entra a jugar un rol fundamental la siguiente relación a analizar, y a partir de ella, la importancia de las redes sociales, como mecanismo para desarrollar procesos de transformación y acompañamiento adecuados.

De lo familiar a lo comunitario

La existencia de recursos comunitarios, y el hecho de que la familia se disponga a utilizarlos, puede incidir de forma favorable en los procesos de resiliencia, pues a través de ellos se puede reforzar el capital social y los sentimientos de empatía que aportan a dar significado y sentido a la vida (Villalba, 2003).

Específicamente durante la pandemia por Covid-19 las familias afrontaron la adversidad a través del apoyo mutuo y la solidaridad entre vecinos: “Muy duro, muy duro. Incluso, le debo un arriendo a la señora. Pero ella es muy... ella sabe, o sea, comprende a uno como... la situación de uno, pues (...) Incluso, ellos tuvieron en alquiler a otra venezolana ahí (...) eso le ayudaron mucho, mucho. Me consta porque yo la conozco, con el niño, todo, los pañales, la leche” (Maryoris, migrante venezolana asentada en La Primavera, taller).

“Y de todas maneras siempre hemos colaborado mucho por acá con mercaditos entre los más vecinos (...) que uno veía que, de pronto, aquella señora no tiene almuercito y en la casa sobraba un poquito “llévele, llévele ahí a la señora” (...) a todo el mundo nos dio duro, pero ahí entre todos lo íbamos superando. Cuando iba teniendo forma, iba colaborando con los que menos tenían” (Guillermo, habitante de La Primavera, taller).

Durante la pandemia las familias no solo contaron con el apoyo de vecinos, algunas instituciones, estatales, empresas y ONGs también ayudaron a afrentar la contingencia, a través de apoyos de diversos tipos:

“Tenemos que agradecerles mucho porque nos ayudaron mucho (...) el Área Metropolitana (...) Trasmetano. Todos nos han traído mercaditos. Los que mejor nos dieron mercadito fueron los de Corporación Región (...) venía era la carne, chicarrón, todo muy sellado, todo muy bien” (Omaira, habitante de La Primavera, taller).

“La psicóloga terminó siendo muy interesante, y muchos si usaron su servicio (...) si ella veía que para la persona era importante la búsqueda de un empleo, entonces le ayudaba a buscar... Ah, pero que yo no sé hacer una hoja de vida, entonces ella decía: venga hagámosla juntos (...) Incluso ella asistió a una persona que iba a morir, y ya la persona sabía que iba a morir, una señora líder (...) La señora murió, y ella atendió a las hijas (...) ellos como que accedieron y entendieron que el psicólogo no era para poner a llorar, que también podía ayudar a resolver problemas” (Funcionaria Corporación Región, entrevista).

Las familias pudieron acceder a estos recursos gracias al proceso organizativo que como comunidad vienen adelantando desde hace casi una década. En el año 2014 crearon la “Asociación de Víctimas Nuevo Amanecer los Meandros”, colectividad que ha ayudado a establecer alianzas con diversas instituciones (públicas y privadas) en torno las necesidades e intereses de la comunidad de La Primavera. En este marco, se han consolidado liderazgos comunitarios que fueron vitales en la interlocución con estas instituciones a fin de reparar los daños económicos y emocionales, generados por la pandemia:

“Pero nosotros hemos seguido trabajando en pandemia (...) hemos seguido trabajando virtualmente, vamos a los lugares, de todas maneras, vamos a Medellín a hablar con víctimas, a hablar con las organizaciones” (Martín, Líder comunitario de La Primavera, entrevista).

Es así como, los recursos comunitarios comienzan a ser potenciados por las familias, a lo cual se suman a las redes sociales y la solidaridad familiar como respuesta adaptativa al estrés (Wilcox, 1981). Esto permite la recuperación y el mantenimiento de la cohesión familiar en eventos extremos (Caplan et al., 1989; Gold, 1992; Haines et al., 1981); Haines, 1982; Hanh, 1979). Es el caso de La Primavera en donde las familias han encontrado en los grupos de apoyo el mecanismo para construir redes sociales cada vez más sólidas que sirvieron para paliar los efectos negativos generados por la pandemia.

Conclusiones

Comprender cuáles son los recursos familiares que determinan el desencadenamiento o no del proceso resiliente, implica, haciendo una síntesis de los múltiples enfoques descritos para el análisis de la resiliencia familiar, reconocer las capacidades familiares presentes en el proceso y entre ellas, como eje fundamental, el proceso de resignificación de las experiencias traumáticas que le permite a las familias transformar las situaciones de estrés en detonantes de cambios.

Por tal motivo, entendemos la resiliencia familiar como procesos de reorganización de significados y comportamientos en situaciones de estrés (Gómez y Klotiarenco, 2010), o como con patrones positivos y competencias funcionales para hacer frente a esta situaciones (McCubbin, Balling, Possin, Friedrich y Bryne, 2002), la importancia de su análisis radicaría, desde un enfoque máximo, en entender las apuestas transformativas de las familias que atraviesan dichas situaciones, esto con el fin de identificar, tanto cambios como oportunidades en las disrupciones y procesos de integración a las cualidades resilientes.

Esto es claramente observable en los dos casos de estudio analizados. Por un lado, se resalta el rol de soporte que cumple la familia en la incorporación de valores resilientes en los individuos, que da cuenta de la relación resiliencia familiar- resiliencia individual. Por otro lado, los casos ilustran el rol jugado por la red de apoyo comunitario para el fortalecimiento de esa capacidad de respuesta a los estresores que demuestran las familias y los sujetos víctimas de situaciones como las planteadas en los testimonios, ligadas a múltiples adversidades, entre ellas, las derivadas de la pandemia por Covid-19.

Desde la Teoría de Desarrollo Familiar, la relación entre la red de apoyo comunitario y la resiliencia familiar es fundamental. Como se observa en el segundo caso de análisis, las familias se benefician y contribuyen activamente a las redes de su comunidad, especialmente durante periodos de estrés. Existe una interacción bidireccional: la familia aporta sus valores para fortalecer el tejido social, mientras que la red de apoyo brinda herramientas, mecanismos y competencias esenciales para que la familia responda a las crisis. Esto permite que las familias, tal como

propone la teoría, encuentren un balance entre sus demandas y capacidades, las cuales interactúan con los significados familiares para alcanzar un nivel adecuado de adaptación familiar.

Es por lo que, como afirman (Haines et al., 1981; Haines, 1982 y Hanh, 1979), una larga y fuerte tradición, en materia de redes sociales y familiares, permite la recuperación y el mantenimiento de la cohesión familiar en eventos extremos.

Este capítulo sugiere no sólo comprender, sino también ampliar y darle continuidad a la discusión académicas sobre la relación dialéctica entre resiliencia individual, familiar y comunitaria, y entender cómo la familia se convierte en el eje de dicho proceso de retroalimentación, pues es puente y bisagra en la transición de valores y la resignificación de experiencias individuales y comunitarias.

Referencias

- Aisenberg, Eugene y Herrenkohl, Todd. (2008). Community violence in context: risk and resilience in children and families. *Journal of interpersonal violence*, 23(3), 296–315. <https://doi.org/10.1177/0886260507312287>
- Boucher, Michael. (2009). Finding resiliency, standing tall: Exploring trauma, hardship, and healing with refugees. *International Journal of Narrative Therapy & Community Work*, (4) 43-51.
- Bowlby, John. (1969). *Attachment and loss: Vol. 1. Attachment*. Ed. Basic Books, New York (USA) Recuperado de: <http://www.abebe.org.br/wp-content/uploads/John-Bowlby-Attachment-Second-Edition-Attachment-and-Loss-Series-Vol-1-1983.pdf>. Consultado el 27 de abril de 2015.
- Caplan, Nathan; Whitmore, John y H. Choy Marcella (1989). *The boat people and achievement in America: of family life, hard work, and cultural values*. Ann Arbor: University of Michigan Press.
- Cabezas, Andrés. (2011). La reactivación de abuso sexual infantil en la maternidad. La importancia de la Entrevista Perinatal. *Psicoanálisis XXIII*. Vol. 23, No. 2: 59-67. *Revista de la Asociación Psicoanalítica Colombiana*. Santa Fé de Bogotá (Colombia). Recuperado en <https://>

- dialnet.unirioja.es/ejemplar/302873. Consultado el 12 de enero de 2015
- Cohen, Harriet. (2010) Memory and Resiliencie. *Journal of Human Behavior in the Social Enviroment*, 20 (4), 525.
- Confortini, Catia y Ruane, Abigail. (2014). Sara Ruddick's Maternal Thinking as weaving epistemology for justpeace. *Journal of International Political Theory*, 10(1), 70–93. <https://doi.org/10.1177/1755088213507187>. Consultado el 11 de diciembre de 2014.
- DAICMA (Dirección para la Acción Integral contra Minas Antipersonal). (2016). Estadísticas víctimas de minas antipersonal. <http://www.accioncontraminas.gov.co/estadisticas/Paginas/victimas-minas-antipersonal.aspx>
- Dallos, Rudi. (1996). *Sistema de creencias familiares*. Barcelona. Paidós.
- Dyer, Janyce y McGuinness, Teena. (1996). Resilience: Analysis of the concept. *Archive of Psychiatric Nursing*, 10, 276-282.
- Entrevistas a Mujeres de las tres Asociaciones de los municipios de San Luis, San Francisco y Cocorná (2015).
- Falicov, Celia Jaes. (1988). *Family transitions: Continuity and change over the life cycle*. New York: Guilford Press.
- Falicov, Celia (2011). Migración perdida Antigua y rituales. Revisado el 26 de enero 2018. <http://www.redsistemica.com.ar/migracion2.htm>
- Fraser, Mark W., Rischman, Jack y Galinsky, Maeda (1999). Risk, protection and resilience: Toward a conceptual framework for social work practice. *Social Work Research*, 23, (3), 131-143.
- Gold, Steven. (1992). Mental health and illness in Vietnamese refugees. *The Western Journal of Medicine*, 157 (3), 290-294.
- Gómez, Esteban y Kotliarenco, María Angélica (2010). Resiliencia Familiar: un enfoque de investigación e intervención con familias multiproblemáticas. *Revista de Psicología*, 19(2), 103-131. Disponible en: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=264/26416966005>
- Grotberg, Edith. (1995). The international resilience project: Research, application, and policy. *Symposium International Stress e Violencia*, Lisbon, Portugal.
- Haines, David; Rutherford, Dorothy. y Patrick Thomas (1981). *Family*

- and community among Vietnamese refugees. *International Migration Review*, 15 (1-2), 310.
- Haines, David. (1982). Southeast Asian refugees in the United States: The interaction of kinship and public policy. *Anthropological Quarterly*, 55 (3), 170-181.
- Hanh, Phung Thi. (1979). The family in Vietnam and its social life. In J. K. Whitmore (Ed.), *An introduction to Indochinese history, culture, language, and life* (pp. 77-84). Ann Arbor: Center for South and Southeast Asian Studies, University of Mich.
- Herman, Judith Lewis. (2001) *Trauma and Recovery. From Domestic Abuse to Political Terror*, London: Pandora.
- Kalawski, Juan Pablo y Haz Ana María. (2003). Y... ¿dónde está la resiliencia? Una reflexión conceptual. *Revista Interamericana de Psicología*, 37(2), 365-372.
- Manciaux, Michel. (2003). *La resiliencia: resistir y rehacerse*. Madrid: Gedisa
- Masten, Ann. (1994). Resilience in individual development: Successful adaptation despite risk and adversity. En M.C. Wang y E.W. Gordon (Eds.). *Educational resilience in inner-city America: Challenges and prospects* 3-25. Hillsdale, NJ: Lawrence Erlbaum.
- McCubbin, Hamilton y Patterson, Joan. (1983). The family stress process: The double ABCX model of family adjustment and adaptation. *Marriage and Family Review*, 6(1-2), 7-37.
- McCubbin, M., Balling, K., Possin, P., Frierdich, S. & Bryne, B. (2002). Family resilience in childhood cancer. *Family Relations*, 51(2), 103-111.0.
- Minuchin, Salvador y Fishman, Charles. (2004). *Técnicas de Terapia Familiar*. Buenos Aires: Paidós Terapia Familiar.
- Navarro Góngora, José y Beyebach, Mark. (1995). *Avances en Terapia Familiar Sistémica*. Buenos Aires: Paidós Terapia Familiar.
- Patterson, Joan. (1988). Families experiencing stress: The family adjustment and adaptation response model. *Family Systems Medicine*, 5(2), 202- 237.
- Patterson, Joan. (2002). Integrating family resilience and family stress theory. *Journal of Marriage and Family*, 64, 349-360.

- Patterson, Joan y Garwick, Ann. (1994). Levels of family meaning in family stress theory. *Family Process*, 3, 287-304.
- Readon, Betty. (2010). Capítulo IX: La problemática del patriarcado: hacia una teoría de género de la violencia global. *Género y Paz*. Editoras: María Elena Diez Jorge y Margarita Sánchez Romero. Primera edición. Barcelona: Icaria. Pp. 219-260.
- Richardson, Glenn. (2002). The metatheory of resilience and resiliency. *Journal of Clinical Psychology*, 58, (3), 307-321.
- Torres, Fernanda. (2013) Intervención profesional desde la consultoría con enfoque resiliente en familias víctima del conflicto armado. *Revista Tendencias & Retos* 18 (1), 33-48.
- Valencia, Paula Andrea e Hincapié, Sulman. (2016). El enfoque diferencial en las investigaciones en desplazamiento forzado en el Departamento de Antioquia, Colombia: análisis altamente focalizado y con grandes vacíos frente a grupos vulnerables. En: Valencia, Paula. *Desplazamiento forzado: estado de la cuestión y perspectivas*. Medellín: Sello Editorial Universidad de Medellín, p.165- 195.
- Valencia, Paula Andrea. (2018). Desplazamiento forzado en Antioquia, manifestación de una lucha entre la defensa del territorio, las economías ilegales y los procesos de modernización. En Lozano, F. *Desarraigos, saqueos y resistencia. Tres décadas, otras miradas* (pp. 331-351). Bogotá: Editorial Bonaventuriana.
- Walsh, Froma. (1996). Strengthening family resilience: Crisis and challenge. *Family Process*, 35, 261-281.
- Walsh, Froma. (2003). Family resilience: A framework for clinical practice. *Family Process*, 42(1), 1-18./ 131 /
- Walsh, Froma. (2004). *Resiliencia Familiar: Estrategias para su fortalecimiento*. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Walsh, Froma. (2007). Traumatic loss and mayor disasters: Strengthening family and community resilience. *Family Process*, 46(2), 207-227.
- Wilcox, B. L. (1981). Social support, life stress, and psychological adjustment: A test of the buffering hypothesis. *American Journal of Community Psychology*, 9 (4), 371-386.
- Villalba, Cristina. (2003). El concepto de resiliencia individual y familiar. *Aplicaciones en la intervención social*. *Revista Intervención Psicosocial*, 12 (3), 283-299.

- Aisenberg, E., & Herrenkohl, T. (2008). Community violence in context: Risk and resilience in children and families. *Journal of Interpersonal Violence*, 23(3), 296–315. <https://doi.org/10.1177/0886260507312287>
- Boucher, M. (2009). Finding resiliency, standing tall: Exploring trauma, hardship, and healing with refugees. *International Journal of Narrative Therapy & Community Work*, (4), 43–51.
- Bowlby, J. (1969). *Attachment and loss: Vol. 1. Attachment*. Basic Books. <http://www.abebe.org.br/wp-content/uploads/John-Bowlby-Attachment-Second-Edition-Attachment-and-Loss-Series-Vol-1-1983.pdf>
- Caplan, N., Whitmore, J., & Choy, M. H. (1989). *The boat people and achievement in America: Of family life, hard work, and cultural values*. University of Michigan Press.
- Cabezas, A. (2011). La reactivación de abuso sexual infantil en la maternidad. La importancia de la entrevista perinatal. *Psicoanálisis*, 23(2), 59–67. <https://dialnet.unirioja.es/ejemplar/302873>
- Cohen, H. (2010). Memory and resilience. *Journal of Human Behavior in the Social Environment*, 20(4), 525.
- Confortini, C., & Ruane, A. (2014). Sara Ruddick's maternal thinking as weaving epistemology for justpeace. *Journal of International Political Theory*, 10(1), 70–93. <https://doi.org/10.1177/1755088213507187>
- DAICMA (Dirección para la Acción Integral contra Minas Antipersonal). (2016). Estadísticas víctimas de minas antipersonal. <http://www.accioncontraminas.gov.co/estadisticas/Paginas/victimas-minas-antipersonal.aspx>
- Dallos, R. (1996). *Sistema de creencias familiares*. Paidós.
- Dyer, J., & McGuinness, T. (1996). Resilience: Analysis of the concept. *Archives of Psychiatric Nursing*, 10, 276–282.
- Entrevistas a mujeres de las tres asociaciones de los municipios de San Luis, San Francisco y Cocorná. (2015).
- Falicov, C. J. (1988). *Family transitions: Continuity and change over the life cycle*. Guilford Press.
- Falicov, C. (2011). Migración, pérdida antigua y rituales. <http://www.redsistemica.com.ar/migracion2.htm>
- Fraser, M. W., Rischman, J., & Galinsky, M. (1999). Risk, protection and resilience: Toward a conceptual framework for social work practice. *Social Work Research*, 23(3), 131–143.

- Gold, S. (1992). Mental health and illness in Vietnamese refugees. *The Western Journal of Medicine*, 157(3), 290–294.
- Gómez, E., & Kotliarenco, M. A. (2010). Resiliencia familiar: Un enfoque de investigación e intervención con familias multiproblemáticas. *Revista de Psicología*, 19(2), 103–131. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=264/26416966005>
- Grotberg, E. (1995). The international resilience project: Research, application, and policy. *Symposium International Stress e Violencia*, Lisbon, Portugal.
- Haines, D., Rutherford, D., & Thomas, P. (1981). Family and community among Vietnamese refugees. *International Migration Review*, 15(1–2), 310.
- Haines, D. (1982). Southeast Asian refugees in the United States: The interaction of kinship and public policy. *Anthropological Quarterly*, 55(3), 170–181.
- Hanh, P. T. (1979). The family in Vietnam and its social life. In J. K. Whitmore (Ed.), *An introduction to Indochinese history, culture, language, and life* (pp. 77–84). Center for South and Southeast Asian Studies, University of Michigan.
- Herman, J. L. (2001). *Trauma and recovery: From domestic abuse to political terror*. Pandora.
- Kalawski, J. P., & Haz, A. M. (2003). Y... ¿dónde está la resiliencia? Una reflexión conceptual. *Revista Interamericana de Psicología*, 37(2), 365–372.
- Manciaux, M. (2003). *La resiliencia: Resistir y rehacerse*. Gedisa.
- Masten, A. (1994). Resilience in individual development: Successful adaptation despite risk and adversity. In M. C. Wang & E. W. Gordon (Eds.), *Educational resilience in inner-city America: Challenges and prospects* (pp. 3–25). Lawrence Erlbaum.
- McCubbin, H., & Patterson, J. (1983). The family stress process: The double ABCX model of family adjustment and adaptation. *Marriage and Family Review*, 6(1–2), 7–37.
- McCubbin, M., Balling, K., Possin, P., Frierdich, S., & Bryne, B. (2002). Family resilience in childhood cancer. *Family Relations*, 51(2), 103–111.

- Minuchin, S., & Fishman, C. (2004). *Técnicas de terapia familiar*. Paidós Terapia Familiar.
- Navarro Góngora, J., & Beyebach, M. (1995). *Avances en terapia familiar sistémica*. Paidós Terapia Familiar.
- Patterson, J. (1988). Families experiencing stress: The family adjustment and adaptation response model. *Family Systems Medicine*, 5(2), 202–237.
- Patterson, J. (2002). Integrating family resilience and family stress theory. *Journal of Marriage and Family*, 64, 349–360.
- Patterson, J., & Garwick, A. (1994). Levels of family meaning in family stress theory. *Family Process*, 3, 287–304.
- Readon, B. (2010). La problemática del patriarcado: Hacia una teoría de género de la violencia global. In M. E. Diez Jorge & M. Sánchez Romero (Eds.), *Género y paz* (pp. 219–260). Icaria.
- Richardson, G. (2002). The metatheory of resilience and resiliency. *Journal of Clinical Psychology*, 58(3), 307–321.
- Torres, F. (2013). Intervención profesional desde la consultoría con enfoque resiliente en familias víctima del conflicto armado. *Revista Tendencias & Retos*, 18(1), 33–48.
- Valencia, P. A., & Hincapié, S. (2016). El enfoque diferencial en las investigaciones en desplazamiento forzado en el Departamento de Antioquia, Colombia: Análisis altamente focalizado y con grandes vacíos frente a grupos vulnerables. In P. A. Valencia (Ed.), *Desplazamiento forzado: Estado de la cuestión y perspectivas* (pp. 165–195). Sello Editorial Universidad de Medellín.
- Valencia, P. A. (2018). Desplazamiento forzado en Antioquia, manifestación de una lucha entre la defensa del territorio, las economías ilegales y los procesos de modernización. In F. Lozano (Ed.), *Desarraigos, saqueos y resistencia. Tres décadas, otras miradas* (pp. 331–351). Editorial Bonaventuriana.
- Villalba, C. (2003). El concepto de resiliencia individual y familiar: Aplicaciones en la intervención social. *Revista Intervención Psicosocial*, 12(3), 283–299.
- Walsh, F. (1996). Strengthening family resilience: Crisis and challenge. *Family Process*, 35, 261–281.

- Walsh, F. (2003). Family resilience: A framework for clinical practice. *Family Process*, 42(1), 1–18.
- Walsh, F. (2004). Resiliencia familiar: Estrategias para su fortalecimiento. Amorrortu Editores.
- Walsh, F. (2007). Traumatic loss and major disasters: Strengthening family and community resilience. *Family Process*, 46(2), 207–227.
- Wilcox, B. L. (1981). Social support, life stress, and psychological adjustment: A test of the buffering hypothesis. *American Journal of Community Psychology*, 9(4), 371–386.